



“¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”. Él le contestó: “No quiero”. Pero después se arrepintió y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: “Voy, señor”. Pero no fue. ¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?». Contestaron: «El primero». Jesús les dijo: «En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis.» (Mt 21,28-32 / XXVI Domingo Ordinario A)

Todos saben que para que una relación dure y crezca y fructifique, tiene que ser real, entre dos personas reales, que realmente se quieren... a pesar de las diferencias, de las incomprensiones, de los problemas... que también son reales, muy reales. Si tuviéramos que elegir entre amar a un hombre o una mujer perfectos en todos los sentidos habidos y por haber, excepto en el hecho de que es sólo una persona imaginaria, o amar a un hombre o a una mujer con sus limitaciones, con sus errores, con sus problemas... pero de carne y hueso, y también con su amor y su cariño y su dedicación... Creo que todos, sin dudar, elegiríamos la segunda opción.

Y de todas maneras, con frecuencia caemos en el mismo error: **no nos sentimos dignos de ser amados.** Creemos que, por haber fallado, por nuestros pecados, ya no valemos nada, que Dios no nos puede querer así. Esta mentalidad derrotista no lleva a ningún lado. Se vuelve una trampa de arenas movedizas que nos sigue chupando más y más, hasta que nos asfixia.

Por eso, me encanta Something Just Like This, de The Chainsmokers y Coldplay. **La canción nos describe esta realidad fundamental de toda buena relación.** Quien ama de verdad, no busca encontrar lo inalcanzable... El verdadero amor busca algo real, que se pueda tocar y tener entre las manos.

Y si esto aplica para cualquier relación humana, ¿por qué sería diferente en nuestra relación con Dios? Él tampoco quiere amar y ser amado por un Superman o un Aquiles o un Hércules. Dios se hizo hombre – no superhéroe – para salvar a los hombres. Él quiere tener una relación con un hombre de carne y hueso como vos y yo. Es evidente que no somos perfectos, ¡ni de cerca! Pero Él lo sabe... Él nos hizo... Pero también nos hizo a imagen y semejanza suya y nos dio la capacidad de amar.

Lo único que Dios quiere es que correspondamos a su amor con nuestro amor. Y amar, en nuestro caso, con nuestros límites, no significa nunca fallar: amar es reconocernos débiles y necesitados; amar es levantarse y seguir luchando, sin importar el tamaño a la cantidad de las caídas; amar es ser esa persona real que entra en una relación con todo su ser, lo bueno y lo malo, los triunfos y las derrotas.

Entrémosle de lleno a esta relación. Jesús está realmente presente en la Eucaristía, esperándome... esperándote... Seamos nosotros también esas personas reales que Él quiere amar, con las que quiere hablar y disfrutar la vida. Dedicémosle un tiempo real hoy, mañana y cada día. **Así experimentaremos la diferencia entre conocer algo sobre Dios y conocer a Dios... entre el dios de mi imaginación y el Dios real, que me ama... entre ser un hombre y ser un santo.**